

izado..... no vemos mas remedio á tantos males que la presencia de nuestro rey.» Cuatrocientos mil florines parecia una cantidad exorbitante á las córtes de un reino tan vasto y que comprendia provincias y países tan fértiles como Aragon. Don Juan II. para poder hacer la campaña de Perpiñan tuvo que vender su manto de armiño y tomar prestados de un particular diez y seis mil florines. Pero todo cuanto pudiéramos decir se compendia en el hecho siguiente: «para costear los gastos del entierro de don Juan II. de Aragon, de Navarra, de Mallorca, de Cerdeña y de Sicilia, hubo que vender las pocas joyas que habian quedado en su cámara, y hasta el toison de oro que habia llevado en su pecho.» Estos suelen ser comunmente los resultados de las guerras, de las conquistas exteriores, y de las glorias militares que tanto por desgracia envanecen á reyes y pueblos.

No se crea por eso sin embargo que Cataluña y Aragon carecian en este tiempo de comercio y de industria. Resentíanse, es verdad, y habian menguado mucho estas dos fuentes de pública riqueza, pero no era posible que se extinguieran del todo en un pueblo que habia llegado á hacerse tan pujante por su marina, y que por sus dominios insulares, por sus mismas guerras y conquistas, por sus relaciones políticas, estaba en contacto asiduo con las naciones marítimas de Europa, de Africa y hasta de Asia. Aparte de las numerosas flotas y de los grandes armamentos navales que

la historia ha demostrado y la razon misma alcanza haber sido necesarios en el siglo XV. para la conquista de Nápoles y para las guerras marítimas con las repúblicas italianas, multitud de naves y galeras catalanas y valencianas armadas en corso plagaban las aguas del Mediterráneo y del Adriático, y sostenian diarios combates contra los piratas provenzales, genoveses, venecianos y moros ⁽¹⁾. Antonio Doria, comandante de las galeras de Génova, apresó en 1412 en el puerto de Caller tres naves catalanas, á bordo de las cuales encontró cerca de mil fardos de paños y otros muchos géneros. Los productos de la industria estrangera en que entonces comerciaban mas los catalanes eran los paños, cádines, fustanes, sargas, sarguillas, estameñas, saya de Irlanda, chamelotes de Reims, ostendes y otras ropas flamencas ⁽²⁾. Sin embargo ya en 1422 se hizo un reglamento general para la perfeccion de las fábricas de paños en Cataluña, y se prohibió la introduccion de todas las ropas estrangeras de lana, de seda, y todo tejido de oro y plata, para obligar á los naturales á vestirse solo de telas del pais, y se estendieron unas ordenanzas genera-

(1) Llenos están de noticias relativas á esta materia los escritores italianos Marino Sanuto, Verdizotti, y otros, igualmente que los Dietarios del archivo municipal de Barcelona, y pueden verse las Ordenanzas impresas en esta ciudad por Gerónimo Margarit sobre la manutencion y go-

bierno de la escuadra de galeras á sueldo de la Diputacion general y de sus galeotes forzados. (2) Bando de Barcelona en 1420 sobre el derecho de *olla*, cit. por Capmany, Mem. Hist. sobre la Marina, Comercio y Artes de Barcelona, tom. I. p. II. y en la Coleccion Diplomática, tom. II.

les en 97 artículos, en que se trataba del beneficio y preparacion de las lanas, de las calidades de las estofas, de las obligaciones de los tejedores, del oficio y manipulaciones de los pelaires, y de las reglas y métodos que debian observar los tintoreros. Y aunque las guerras posteriores entorpecieron mucho el progreso industrial de los catalanes, todavía un escritor extranjero que alcanzó el siglo XV. decia de Barcelona en los primeros tiempos del reinado de don Juan II. «Asimismo todos los demas hijos de aquella ciudad de cualquiera edad y condicion trabajaban y gastaban sus dias en las buenas artes; los unos en las nobles y liberales, y los otros en aquellas cuyos oficios son manuales é industriosos, en los cuales eran muy primos (1).» Pero esta laboriosidad, natural á aquel pueblo, no era bastante á suplir la falta ó escasez de producciones indígenas de que todo el reino por las causas espresadas se resentia.

VI. Mejor fortuna cupo en este tiempo á las buenas letras, que desde el reinado de don Juan I. fueron estimadas y mas ó menos protegidas por los príncipes y soberanos, y aun cultivadas por algunos de ellos. El consistorio de la Gaya Ciencia de Barcelona creado por aquel monarca y dotado considerablemente por el rey don Martin, cuyas reuniones se ha-

(1) Lucio Marineo, De las Cosas Memorables de España, libro XIII.—Noticias mas estensas puede hallar el lector derramadas en las citadas Memorias de Capmany, partes II. y III. del tomo I.

bian suspendido durante las turbulencias que siguieron á la vacante de la corona, volvió á abrirse y á celebrar las sesiones tan pronto como don Fernando de Castilla fué reconocido y jurado rey de Aragon. Este príncipe no solamente solia asistir en persona á las reuniones de aquella asamblea literaria, sino que instituia premios, que un tribunal encargado de examinar y juzgar las obras que se presentaban al certámen adjudicaba y distribuia á los autores de las mas sobresalientes composiciones (1). De este modo recibió un grande impulso la literatura catalana ó sea la poesía provenzal modificada por el elemento catalan.

Porcion de poetas catalanes y valencianos florecieron en este período. En un cancionero que se conservó en la Universidad literaria de Zaragoza se hallan composiciones de mas de treinta autores de poesías lemosinas, entre los cuales se encuentran los nombres de Ausias March, el mas escelente de todos, de Arnau March, de Bernat Miquell, de Rocaberti, de Jaime March, de Mosen Jordi de Sant Jordi, Luis de Vilarasa, Mosen Luis de Requesens, Franchesch Ferrer, y otros que no es de nuestro propósito enumerar (2). De entre los poetas lemosines era el mas afamado

(1) El erudito Mayans y Cis-car, en sus Orígenes de la lengua castellana, publicó un extracto del tratado «De la Gaya Ciencia,» escrito por don Enrique de Villena en 1433. El manuscrito parece que se halla hoy en el Museo Británico de Lóndres.

(2) Hacen mencion de este Cancionero los traductores y anotadores de la Historia de la Literatura española de Ticknor, tomo I. p. 533.

el valenciano Ausias March, el Petrarca lemosin, cuyas obras han llegado hasta nosotros y se distinguen por la ternura y por el sentimiento moral que en la mayor parte de ellas se advierte⁽¹⁾. En 1474 se celebró en Valencia con gran pompa un certámen público en honor de la Virgen, en el cual se disputaron el premio hasta cuarenta poetas, siendo uno de los competidores otro de los valencianos mas notable de aquel tiempo llamado Jaime Roig, autor de *Lo libre de les dones* ⁽²⁾. La circunstancia de haber entre estas poesías algunas en castellano, prueba que se marchaba ya hácia la fusion literaria como hácia la fusion nacional entre los dos pueblos, al paso que la poesía provenzal habia ido perdiendo su carácter á medida que se alejaba de su suelo natal y avanzaba á las provincias ó reinos de Aragon y Valencia, tomando el tinte del habla y genio de estos paises, hasta encontrarse con la castellana que penetraba por opuesto rumbo para confundirse como las razas y como las familias reinantes. La *Divina Comedia* del Dante era traducida al catalan por Andrés Febrer, y apareció en este tiempo en idioma valenciano *Tirant lo Blanch* (Tirante el Blanco), uno de los libros de caballerías que el inmortal Cervantes declaró por boca de don Quijo-

(1) Floreció á mediados del siglo XV. Véase á Fuster, Biblioteca valenciana, tom. I.

(2) Al decir de algunos, el primer libro que se imprimió en Es-

paña fueron las poesías presentadas en aquel certámen. Fuster, Bibliot. tom. I. pag. 52.—Mendez, Tipog. Esp. n. p. 56.

te dignos de ser libertados de las llamas. Aunque el autor de este libro Joanot de Martorell dice haberle traducido del inglés al portugués y de este último idioma al valenciano, créese que fué obra original suya, y que el suponerle traducción fué un artificio muy usado por los escritores de aquel tiempo, que acaso para lucir sus conocimientos en las lenguas extrañas, ó por dar mas autoridad á sus libros ó por otras razones propias de la época, tenían la costumbre de fingirlos escritos en griego, en caldeo, en arábigo ó en otros idiomas, como lo hizo todavía en tiempos muy posteriores el mismo Cervantes⁽¹⁾.

Este movimiento literario no se limitaba solamente á la poesía y á las obras de imaginacion y de recreo. Estendíase tambien á las materias graves de religion, de moral, de historia, de política, de jurisprudencia. Se hacian traducciones y anotaciones de la Biblia, se escribian crónicas, libros de legislación, máximas y consejos para gobierno de los príncipes, obras de teología y muchos sermonarios. La eleccion espontánea y unánime de doctos eclesiásticos y esclarecidos juristas hecha por los representantes de los tres reinos para resolver la cuestion jurídica y política de la sucesion á la corona despues de la muerte del rey don Martin, y la confianza omnimoda deposi-

(1) Jimeno, Escritores de Valencia, tom. I.—Fuster, Biblioteca Valenciana, tom. I.—Clemencin, edic. del Quijote, tom. I.—Ticknor, Hist. de la Liter. esp., tom. I., p. 349, y nota 42 de los traductores españoles, p. 537.

tada en los compromisarios de Caspe, prueban mas que todos los argumentos que pudiéramos amontonar el culto y veneracion que ya á los principios del siglo XV. se daba á la ciencia en el reino aragonés, y esta honra pública y solemne que se hacia á las letras no podía menos de ser un estímulo para seguir cultivándolas, como así sucedió por todo aquel siglo. Escritores celosos de los tiempos modernos, laboriosos investigadores de las antiguas glorias literarias españolas, nos han dado á conocer los nombres y las obras de los ingenios que en aquel tiempo dieron lustre y esplendor á las letras en la monarquía aragonesa, y contribuyeron á la civilizacion de aquel gran pueblo ⁽¹⁾.

Mucho contribuyó tambien al desarrollo y progreso de la instruccion pública la creacion de la Universidad literaria de Barcelona en 1430 por el antiguo magistrado de aquella ciudad, dotada con treinta y dos cátedras, á saber: seis de teología, seis de jurisprudencia, cinco de medicina, seis de filosofía, cuatro de gramática, una de retórica, una de anatomía, una de hebreo, y otra de griego ⁽²⁾.

(1) Además de las historias literarias y de los bibliógrafos que en otras ocasiones hemos citado, nos suministran importantes noticias sobre esta materia y pueden ser consultados con utilidad Torres Amat en sus Memorias para un Diccionario de autores catalanes, Jimeno en sus Escritores de Valencia, Fuster en su

Biblioteca valenciana, y otros escritores catalanes, aragoneses y valencianos.

(2) El erudito Capmany, en su Coleccion Diplomática, Apend. núm. XVI., da curiosas noticias acerca de la fundacion, rentas, gobierno y empleados de aquella universidad.

Creemos fundada la observacion de un escritor aragonés de nuestros dias, cuando dice que el trato íntimo de los aragoneses con los italianos en el reinado de Alfonso V. y el ejemplo mismo de aquel gran monarca hicieron brillar en aquella parte de España desde sus primeros destellos la aurora del renacimiento que apuntaba en Italia, y aclimataron esa literatura del siglo XV., término medio entre la de los trovadores lemosines y la clásica del siglo XVI ⁽¹⁾.

Indicamos antes que los soberanos y príncipes de aquel siglo y de aquel reino no solamente habian protegido las letras, sino que algunos las habian cultivado ellos mismos. En este sentido son dos grandes, nobles é interesantes figuras la del rey Alfonso V. de Aragon y la del príncipe Carlos de Viana. El primero, guerrero formidable, conquistador insigne, gran político, monarca magnánimo, empleando el último tercio de su vida, el único en que ha podido gozar de algun reposo, en la lectura y estudio de los autores clásicos, en el trato y comunicacion con los literatos de su reino, en proporcionarse maestros y profesores que le instruyan en las artes liberales, en la retórica y poesía, en la historia, en las ciencias eclesiásticas y en el derecho canónico y civil, remunerándoles con pingües estipendios, y aspirando él á ganar el

(1) Cuadrado, Recuerdos y Bellezas de España, tomo de Ara- gon, p. 37.

sobrenombre de Sábio, que prefería á los de Guerrero y Conquistador, y que al fin la historia le ha reconocido ⁽¹⁾. El segundo, príncipe desgraciado, preso unas veces, prófugo otras, y perseguido siempre, haciendo del estudio el consuelo en sus adversidades y el compañero de su soledad y retiro, empleando su tiempo en la lectura y en la correspondencia con los hombres sábios, distinguiendo con su amistad al príncipe de los trovadores de su tiempo Ausias March, no olvidando las letras ni en la corte, ni en el claustro, ni en las campañas, traduciendo la Etica de Aristóteles, escribiendo una historia de los reyes de Navarra, y componiendo trovas que cantaba á la vihuela para dulcificar la amargura de su situación ⁽²⁾. Estos ejemplos no eran perdidos para el pueblo, como no lo son nunca los de los príncipes que honran los talentos, premian la ciencia y enseñan y siguen ellos mismos el camino del saber.

(1) De este monarca decía su contemporáneo Pedro Miguel Carbonell, célebre escritor catalán de los siglos XV. y XVI. y archivero de la corona de Aragón: «En edat de cinquanta anys se dona en apende les arts liberals primer en gramática e apres en poesia y en rethórica, fins en la fi de sos dèrners dias tengué mestres en rhologia, en drech canoniche civil, poetas, oradors, etc. als quals no planya donar grans salaris, stipendis y quitacions.... Nosaltres vassalls del dit rey de Aragó usa-

ven mol de la barbaria, ne tenien aquella suavitat y elegancia que per gracia de Nostre Senyor tenen huy alguns..... E perço tots som obligats al dit rey Alfonso qui axíns ha despertats e mostrat cami de apendre, sabrer e aconseguir tant de bé y tresor com son dites sciencies, especialment de art oratoria e poesia.»
(2) Los historiadores navarros, catalanes y aragoneses, y Quintana en las Vidas de Españoles célebres, t. m. I.

La cultura intelectual que en este tiempo iba alcanzando Aragón, unida á la que en la misma época, como habremos de ver, se observaba también en Castilla, eran indicios de que la España se preparaba á entrar en un nuevo período de su vida social.